

LO QUE CREEMOS

Declaración de fe



ÍNDICE

LAS ESCRITURAS

<i>Dios y la revelación</i>	1
<i>El origen de la Escritura</i>	1
<i>Los atributos de la Escritura</i>	2
<i>La recepción de la Escritura</i>	2

EL DIOS TRINO

<i>La naturaleza de Dios</i>	3
<i>La Santa Trinidad</i>	4
<i>Las relaciones y acciones de la Trinidad</i>	4

LOS PROPÓSITOS SOBERANOS DE DIOS

<i>Dios ordena todas las cosas para su gloria</i>	5
<i>La gracia de Dios en la elección</i>	5

LA CREACIÓN, LA PROVIDENCIA Y EL HOMBRE

<i>Dios crea y gobierna todas las cosas</i>	7
<i>La creación del hombre a imagen de Dios</i>	7
<i>El hombre como varón y hembra</i>	8
<i>Matrimonio, sexualidad y soltería</i>	8

EL PECADO DEL HOMBRE Y SUS EFECTOS

<i>El origen del pecado</i>	9
<i>Los efectos del pecado</i>	9

LA PERSONA DE JESUCRISTO

<i>La encarnación y las dos naturalezas</i>	11
<i>Vida y ministerio terrenal</i>	12
<i>Muerte, resurrección y reinado</i>	

LA OBRA SALVADORA DE JESUCRISTO	13
<i>La humillación de Cristo en su obra salvadora</i>	13
<i>La eficacia de la obra salvadora de Cristo</i>	14
<i>La exaltación de Cristo en su obra salvadora</i>	
LA PERSONA Y LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO	15
<i>La persona del Espíritu Santo</i>	15
<i>La obra del Espíritu previa a la venida de Cristo</i>	16
<i>La obra del Espíritu en Cristo y el nuevo pacto</i>	
EL EVANGELIO Y LA APLICACIÓN DE LA SALVACIÓN POR EL ESPÍRITU SANTO	17
<i>El evangelio</i>	17
<i>Llamamiento eficaz, regeneración y conversión</i>	18
<i>Justificación y adopción</i>	18
<i>Santificación, perseverancia y glorificación</i>	
EL MINISTERIO EMPODERADOR DEL ESPÍRITU	21
<i>La llenura del Espíritu</i>	21
<i>Los dones del Espíritu</i>	
VIDA EN CRISTO	23
<i>Creer en Cristo</i>	23
<i>Esperar a Cristo</i>	
LA IGLESIA DE CRISTO	25
<i>La iglesia universal</i>	25
<i>La iglesia local</i>	26
<i>Los sacramentos de la iglesia</i>	27
<i>El propósito y la misión de la iglesia</i>	
LAS ÚLTIMAS COSAS	29
<i>La muerte y el estado intermedio</i>	29
<i>El regreso de Cristo y la resurrección</i>	30
<i>El juicio y la consumación</i>	



LAS ESCRITURAS

Dios y la revelación

Nuestro Dios eterno, trascendente y todo glorioso, quien existe por siempre como Padre, Hijo y Espíritu Santo es, por su misma naturaleza, un ser comunicativo¹. Él crea² y también gobierna³ a través de sus palabras, y se ha revelado bondadosamente a sí mismo⁴ a la humanidad⁵ con el fin de tener comunión con nosotros⁶. Él se ha revelado a sí mismo por medio de la creación y la providencia de maneras que son claras para todas las personas, no dejando a nadie sin un testimonio de sí mismo⁷. Él también se reveló a sí mismo a través de palabras específicas, para que pudiéramos llegar a un conocimiento más pleno de su carácter y voluntad⁸, y aprender lo que es necesario para la salvación y la vida⁹. A través del recurso del lenguaje humano¹⁰, el cual es apropiado e idóneo para la comunicación con aquellos que portan su imagen, Dios ha preservado en la Santa Escritura la única revelación autoritativa y completa para toda la humanidad¹¹.

El origen de la Escritura

Toda la Escritura es exhalada por Dios¹², habiendo sido entregada de manera exacta a través de varios autores humanos por la inspiración y acción soberana del Espíritu Santo¹³. Nosotros por lo tanto recibimos los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamentos como la Palabra de Dios perfecta, infalible y autoritativa. Puesto que la plenitud de la revelación fue dada en Cristo y en su obra redentora terminada, no habrá ni será necesaria ninguna revelación normativa nueva hasta que Cristo regrese¹⁴. En sus manuscritos originales, la Escritura como un todo (y todas sus partes) es inerrante —sin error en todo lo que afirma¹⁵—. Debido a que hay un autor divino detrás de toda la Escritura, nosotros podemos llegar con confianza a tener un entendimiento armonioso y doctrinalmente unificado de toda la Escritura. Además, Dios en su amorosa providencia ha determinado preservar su Palabra como pura y confiable a lo largo de la historia¹⁶, de la misma manera en

1. Gén 1:3; Juan 1:1; 17:5; Heb 3:7.

2. Gén 1; Sal 33:9; 147:18; 148:5; Col 1:15-17; Heb 11:3.

3. Sal 29; Lam 3:37-38; Isa 46:8-11; Col 1.15-17; Heb 1:3.

4. Deut 29:29; 1 Sam 3:21.

5. Gén 1:26; 2:15-17.

6. Hech 17:24-27.

7. Gén 3:8-9; Sal 19:1-6; Os 2:20; Juan 10:14-15; Hech 14:17; Rom 1:19-21.

8. Sal 19:7-11.

9. 2 Tim 3:15-17; 2 Ped 1:3-4.

10. Éx 32:16; Heb 1:1-2.

11. Apoc 22:18-19.

12. 2 Tim 3:16; 1 Tes 2:13.

13. 2 Ped 1:19-21.

14. Heb 1:1-2; Apoc 22:18-19.

15. Sal 119:160; Prov 30:5-6; Juan 10:35.

16. Sal 12:6-7; Mar 13:31.

que guio a la iglesia primitiva a discernir e identificar el canon de la Escritura que Él inspiró.

Los atributos de la Escritura

Los creyentes viven por cada palabra que procede de la boca de Dios¹⁷. La Palabra de Dios es, por lo tanto, necesaria y completamente suficiente para conocer el amor de Dios en Cristo, para experimentar su glorioso plan de redención y para ser instruidos en cómo vivir de una manera fructífera y piadosa¹⁸. La Palabra de Dios es clara, y todo lo que necesitamos para conocer a Dios, amarlo y tener comunión con Él puede ser claramente entendido a través de medios ordinarios, sin tener que apelar a ninguna autoridad humana¹⁹. Aunque no toda la Escritura es igualmente clara, cuando su significado intencional es malentendido, la falla no yace en la claridad de la comunicación de Dios, sino en el receptor²⁰. Solamente la Escritura es nuestra autoridad suprema y final, y la norma para la fe y la vida. A las Escrituras no se les debe añadir ni se les debe quitar, y todos los credos, confesiones, enseñanzas y profecías deben ser probados por la autoridad final de la Palabra de Dios²¹.

La recepción de la Escritura

Llegamos a saber que la Biblia es la Palabra de Dios por medio de su propia autoridad²² para dar testimonio de sí misma y por la obra del Espíritu Santo que testifica por medio de la Palabra en nuestros corazones²³. Cuando las Escrituras se predicán y leen²⁴, el Espíritu se deleita en iluminar nuestras mentes para que nosotros entendamos, atesoremos y obedezcamos su Palabra²⁵. El significado que Dios se propuso comunicar se revela a través de las intenciones de los autores humanos inspirados, confiriendo a la verdad de la Palabra de Dios una firme realidad histórica. Por lo tanto, la Biblia debe ser interpretada en una postura de oración, de acuerdo con su contexto e intención original, con la debida consideración de la naturaleza progresiva de la revelación y la interpretación colectiva de creyentes a lo largo de los tiempos²⁶. A fin de cuentas, la Escritura interpreta la Escritura, y el significado de cada texto debe ser entendido a la luz del todo en su conjunto. A medida que nos consagramos a la Palabra de Dios²⁷, tenemos comunión con Dios mismo y somos edificados en la fe, santificados del pecado, fortalecidos en la debilidad y sostenidos en el sufrimiento por su inmutable revelación a través de la Escritura²⁸.

17. Mat 4:4.

18. Rom 10:13-17; 2 Tim 3:15-17.

19. Deut 30:11-14; Sal 19:7; 119:130; Hech 17:1.

20. Luc 24:25; Juan 8:43.

21. Apoc 22:18-19.

22. 2 Ped 1:17-19; Luc 16:29-31; Heb 4:12-13.

23. 1 Cor 2:14; 2 Cor 3:14-16; Sal 119:18,27,34,73.

24. 1 Tim 4:13; 2 Tim 4:1-2.

25. Sal 19:7-11; Sant 1:22-25.

26. 2 Tim 2:15.

27. Deut 6:6-7; Sal 1:1-2; 119:1; Jos 1:8.

28. Isa 50:4; 55:10-11; Jer 23:29; Juan 17:17; Hech 20:32; Rom 15:4; 1 Tes 2:13; Heb 4:12.

sean levantados⁴³⁴, sus cuerpos perecederos serán redimidos y hechos semejantes al cuerpo imperecedero, glorioso, poderoso y espiritual de Cristo⁴³⁵. Aquellos en Cristo que estén vivos serán del mismo modo transformados⁴³⁶ y así todo el pueblo glorificado de Dios portará para siempre la imagen de su Salvador⁴³⁷.

El juicio y la consumación

En el día final, todas las personas comparecerán delante de Cristo, quien es el juez de todos⁴³⁸. Aquellos que suprimieron la verdad de Dios en injusticia y no obedecieron al evangelio de Cristo⁴³⁹ sufrirán la justa ira de Dios⁴⁴⁰ y serán justamente lanzados al infierno de fuego con el diablo y sus ángeles⁴⁴¹. Allí ellos experimentarán un castigo eterno y consciente conforme a sus pecados⁴⁴². Aquellos salvados por Cristo, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, serán bienvenidos al gozo de su Señor y recompensados ricamente por toda buena obra hecha en su nombre⁴⁴³. El pueblo glorificado de Dios heredará el reino⁴⁴⁴ del cual serán excluidos todo pecado, dolor, sufrimiento y muerte⁴⁴⁵. Cristo como rey liberará a toda la creación de su esclavitud a la corrupción⁴⁴⁶, hará nuevos los cielos y la tierra⁴⁴⁷ y establecerá su gobierno eterno en su reino consumado⁴⁴⁸. Rodeados de belleza inimaginable⁴⁴⁹, disfrutaremos una comunión libre de estorbos con nuestro Dios trino⁴⁵⁰, contemplándolo, sirviéndolo, adorándolo y reinando con Él por siempre y para siempre⁴⁵¹. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

434. 1 Cor 15:51-52; 1 Tes 4:15-17.
435. Rom 8:23-24; 1 Cor 15:42-49,53; Fil 3:21; 1 Jn 3:2.
436. 1 Cor 15:49-53; 1 Tes 4:15-17.
437. 1 Cor 15:49.
438. Mat 25:31-32; Hech 17:30-31; Rom 14; 12; 2 Cor 5:10; 2 Tim 4:1; Apoc 20:11-15.
439. Rom 1:18-21; 2 Tes 1:8.
440. Juan 3:36; Rom 2:5; Ef 5:6; Apoc 14:10,19; 19:15; 20:10.
441. Mat 5:22; 13:49-50; 25:41-46; Mar 9:43-48.
442. Luc 12:47-48; Apoc 14:9-11; 20:10-13; 21:8.
443. Mat 10:42; 25:21-23,31-40; 1 Cor 3:12-15; 4:5; Apoc 20:12.
444. Mat 25:34; Ef 1:13-14; 1 Ped 1:3-5.
445. Apoc 21:4,27.
446. Rom 8:20-22.
447. Isa 65:17; 2 Ped 3:13; Apoc 21:1,5.
448. Mat 25:31; 1 Cor 15:24; Apoc 22:1-3.
449. 1 Cor 2:9; Apoc 21:9-13; 22:1-5.
450. Sal 16:11; Mat 25:35; Ef 2:6-7; Apoc 21:3.
451. 1 Jn 3:2; 1 Tes 4:17; 2 Tim 2:12; Apoc 3:21; 22:3-5.



EL DIOS TRINO

La naturaleza de Dios

Existe un solo²⁹ Dios vivo y verdadero³⁰, quien es infinito en su ser³¹, poder³² y perfecciones³³. Dios es eterno³⁴, independiente y autosuficiente, tiene vida en sí mismo, sin necesidad de nadie ni de nada³⁵. Él es espíritu³⁶, trascendente e invisible³⁷, sin limitaciones ni imperfecciones³⁸, inmutable³⁹ y está presente en todo lugar con la plenitud de su ser⁴⁰. Su conocimiento es exhaustivo, incluyendo todas las cosas reales y posibles, de tal modo que nada —pasado, presente o futuro— está oculto a su vista⁴¹. Dios no está dividido en partes, sino que todo su ser incluye todos sus atributos: Él es totalmente santo⁴², amoroso⁴³, sabio⁴⁴, justo⁴⁵, bueno⁴⁶, misericordioso⁴⁷, lleno de gracia⁴⁸ y veraz⁴⁹. Nuestro Dios es la fuente infinita de todo lo que es⁵⁰, quien creó todas las cosas⁵¹, y todas las cosas existen por Él y para Él⁵². Él es supremamente poderoso para llevar a cabo toda su santa y perfecta voluntad y gobierna sobre su creación con absoluto dominio⁵³, justicia⁵⁴, sabiduría⁵⁵ y amor⁵⁶. Por ser trascendente, Dios es incomprensible en su ser y en sus actos, sin embargo, se revela a sí mismo de tal forma que nosotros lo podemos conocer verdadera y personalmente⁵⁷.

29. Deut 6:4; 1 Cor 8:4-5; 1 Tim 1:17.
30. Jer 10:10; Juan 17:3; 1 Tes 1:9.
31. Éx 3:14; Job 11:7-9.
32. Sal 24:8; Mat 19:26.
33. Mat 5:48.
34. Sal 90:2; Apoc 1:8.
35. Sal 50:10-12; 102:25-27; Hech 17:24-25.
36. Juan 4:24.
37. Rom 1:20.
38. Sal 18:30.
39. Mal 3:6; Sant 1:17.
40. Jer 23:23-24; Sal 139:7-10.
41. Isa 42:8; 1 Jn 3:20.
42. Sal 99:9; Apoc 15:4.
43. 1 Jn 4:8.
44. Sal 104:24; Rom 16:27.
45. Deut 32:4; Rom 3:25-26.
46. Sal 106:1; Luc 18:19.
47. Éx 34:6; 2 Cor 1:3.
48. Sal 103:8; 1 Ped 5:10.
49. Sal 12:6; Prov 30:5; Tito 1:2.
50. Sal 36:9; Juan 5:26.
51. Gén 1:1; Sal 33:6,9; Juan 1:3.
52. Rom 11:36; Col 1:16.
53. Sal 115:3; 66:7.
54. Sal 9:8; 36:6.
55. Sal 104:24; Rom 16:27.
56. Éx 34:6; Sal 119:64.
57. Sal 145:3; 1 Cor 2:10-12; Rom 11:33; Col 1:10; Jer 9:23-24.

El único Dios verdadero existe eternamente como tres personas —Padre⁵⁸, Hijo⁵⁹ y Espíritu Santo⁶⁰— infinitamente excelentes y todo gloriosas. Cada persona es completamente Dios, comparte la misma deidad, atributos y naturaleza esencial y, sin embargo, hay un solo Dios⁶¹. Cada persona es distinta, aunque Dios no está dividido en tres partes, naturalezas o dioses por esta distinción. El Padre siempre ha existido como Padre, la fuente no engendrada de toda vida⁶². El Hijo siempre ha existido como Hijo, eternamente engendrado del Padre, no creado y sin principio, de una misma esencia con el Padre⁶³. El Espíritu Santo siempre ha existido como Espíritu, procediendo eternamente del Padre y del Hijo, y de una misma esencia con ellos⁶⁴. La Deidad existe así en una perfecta unidad, indivisible en cuanto a su naturaleza y substancia, pero como personas inseparablemente distinguidas que disfrutaban una plenitud de comunión y amor⁶⁵.

Las relaciones y acciones de la Trinidad

Las personas de la Trinidad, siendo uno en naturaleza, están también inseparablemente unidas en sus obras⁶⁶, de tal forma que tratar con una persona es tratar con la Trinidad como un todo⁶⁷. Sin embargo, dentro de esta unidad hay distinciones en la manera en que las personas divinas se relacionan la una con la otra y con la creación⁶⁸, aunque no hay diferencia en esencia o atributos. Dentro de la Deidad, las relaciones establecidas entre las personas son eternas, aunque sin ninguna desigualdad. En las obras de la creación, la providencia y la redención, las personas desempeñan roles consistentes con sus relaciones eternas: el Padre origina, el Hijo realiza o lleva a cabo y el Espíritu completa⁶⁹. No obstante, los tres, siendo así distintos, no están ni divididos ni mezclados, son de una sola y misma esencia, son iguales desde toda la eternidad, y son dignos de ser adorados como el único Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo⁷⁰—.

58. Juan 6:27; Tito 1:4.
59. Juan 1:1; 8:58; Col 2:9.
60. Heb 9:14; 1 Cor 3:16; Hech 5:3-4.
61. Deut 6:4; Isa 45:21-22.
62. Rom 11:36; Ef 4:6.
63. Juan 1:1-4; 10:30; Heb 1:3,5.
64. Juan 15:26; Gál 4:6.
65. Juan 3:35; 14:31; 17:24.
66. Gén 1:2; Juan 1:3; 5:19.
67. Juan 10:38; 14:9-11.
68. Gén 1:1,2; Heb 1:2.
69. Juan 3:16; 6:38; 15:26; Rom 8:13; Gál 4:4; Heb 10:5-7.
70. Apo 5:12-14.



LAS ÚLTIMAS COSAS

La muerte y el estado intermedio

La muerte entró a la creación buena de Dios como resultado del pecado de Adán, y ahora todas las personas están sujetas a la maldición de la muerte impuesta por Dios⁴¹². Sin embargo, los creyentes no necesitan temer⁴¹³, porque Cristo ha conquistado la muerte y nos ha librado de su dominio⁴¹⁴. Aunque nuestros cuerpos regresan al polvo por un tiempo⁴¹⁵, la muerte para el cristiano se ha convertido en una puerta al paraíso⁴¹⁶, donde nuestras almas entran inmediatamente a la presencia de Dios⁴¹⁷ para contemplar y disfrutar a nuestro Salvador y para descansar de nuestras labores⁴¹⁸. En compañía con todos los espíritus de los justos hechos perfectos⁴¹⁹, nosotros aguardaremos la redención de nuestros cuerpos⁴²⁰ y nuestra salvación plena y final⁴²¹. Las almas de los no redimidos, no obstante, son inmediatamente lanzadas al Hades para experimentar tormento⁴²² mientras aguardan el juicio final por sus pecados⁴²³.

El regreso de Cristo y la resurrección

En el tiempo decretado, conocido solo por Dios⁴²⁴, Jesucristo regresará a la tierra en poder y gloria⁴²⁵ como Juez⁴²⁶ y Rey⁴²⁷ ante quien toda rodilla se doblará⁴²⁸. El regreso personal⁴²⁹, físico⁴³⁰ y visible de Cristo⁴³¹ es la esperanza bendita de todos los que confían en Él⁴³². Al final de los tiempos, los justos y los injustos se levantarán, y sus almas se unirán de nuevo a sus cuerpos: los justos a resurrección de vida, los injustos a resurrección de juicio⁴³³. Cuando los muertos en Cristo

412. Gén 3:17-19; Rom 5:12; 6:23.
413. 1 Cor 15:56-57; 1 Tes 4:13; Heb 2:14-15.
414. Juan 11:25-26; Rom 6:8-9; Gál 3:13-14; Heb 2:14-15; Apoc 5:5-6; 21:4.
415. Gén 3:19.
416. Luc 23:43.
417. Ecl 12:7; 2 Cor 5:6-8; Fil 1:23; Apoc 6:9-11.
418. Sal 16:11; Juan 17:24; Fil 1:21-23; Apoc 14:13.
419. Heb 12:23.
420. Rom 8:23.
421. Mat 23:31-36; Apoc 6:10-11.
422. Luc 16:23-24; Apoc 20:13.
423. Mat 25:31-33; 41-43.
424. Mat 24:36,44; Mar 13:33; 1 Tes 5:2-3.
425. Luc 21:27.
426. Sal 96:10-13; Isa 11:1-5; Juan 5:26-29; 2 Tim 4:1.
427. Apoc 19:11-16.
428. Fil 2:9-11.
429. Hech 1:9-11; 1 Tes 4:16.
430. Luc 24:39-43; Hech 1:11; Fil 3:20-21.
431. Mar 14:61-62; Mat 24:26-27; Apoc 1:7.
432. Tito 2:13.
433. Juan 5:28-29; Hech 24:15; 2 Cor 5:2-4.



LOS PROPÓSITOS SOBERANOS DE DIOS

Dios ordena todas las cosas para su gloria

Desde toda la eternidad, Dios soberanamente ordenó todo lo que existe y todo lo que ocurre en su creación⁷¹, con el fin de mostrar la plenitud de su gloria⁷². Los planes de Dios son eficaces, siempre llegan a cumplirse⁷³, y son universales, abarcan todos los asuntos de la naturaleza⁷⁴, la historia⁷⁵ y las vidas individuales⁷⁶. Estos decretos son un ejercicio de su libre⁷⁷, inmutable⁷⁸, sabia⁷⁹ y santa⁸⁰ voluntad. No obstante, en su preordinación de todas las cosas, Dios no es el autor del pecado⁸¹, y sus decretos no anulan la voluntad de sus criaturas, quienes actúan con el poder de sus decisiones voluntarias conforme a su naturaleza⁸². Sus actos de ordenar y gobernar todas las cosas son compatibles con la responsabilidad moral de sus criaturas⁸³ de tal forma que Dios nunca condena a una persona injustamente⁸⁴. Por lo tanto, todas las personas son responsables por sus acciones, las cuales tienen consecuencias reales y eternas⁸⁵.

La gracia de Dios en la elección

Dios en su gran amor, antes de la fundación del mundo, eligió a aquellos a quienes Él salvaría en Cristo Jesús⁸⁶. La elección de Dios es totalmente por gracia⁸⁷ y no depende en lo absoluto de fe, obediencia, perseverancia ni ningún otro mérito, conocidos de antemano por Dios, en aquellos a quienes Él ha elegido⁸⁸. Su decisión de poner su amor salvífico en los elegidos está basada enteramente en su voluntad soberana y en su beneplácito⁸⁹. El número de los elegidos de Dios ha sido establecido para toda la eternidad, y ninguno que haya sido elegido

71. Sal 33:11; Isa 37:26; Ef 1:11.

72. Rom 11:36; Éx 14:17-18; Sal 19:1.

73. Sal 33:11; Isa 46:9-10; 55:11.

74. Job 37:6-13; Col 1:16-17.

75. Sal 33:10-11; Prov 21:1.

76. Prov 16:9; 20:24; Sal 139:6.

77. Rom 9:15.

78. Núm 23:19; Heb 6:17.

79. Rom 11:33.

80. Ef 1:11.

81. Sant 1:13; 1 Jn 1:5;

82. Hech 2:23; Rom 9:14-24; Fil 2:12-13.

83. Rom 3:19.

84. Dan 4:37; Rom 1:20.

85. Luc 10:28; Juan 3:16.

86. Hech 13:48; Ef 1:4-5; 2 Tim 1:9.

87. Ef 1:6; 2:8-9; Rom 11:5-8.

88. Rom 9:11-18; 1Cor 1:26-31.

89. 2 Tim 1:9.

por Dios se perderá⁹⁰. En el misterio de su voluntad, Dios pasa por alto a los no elegidos⁹¹, reteniendo su misericordia y castigándolos por sus pecados como una demostración de su justicia e ira santas⁹².

Así como Dios ha designado a los elegidos para gloria⁹³, así también ha preordinado todos los medios necesarios para llevar a cabo sus propósitos salvíficos⁹⁴. Aquellos a quienes ha predestinado son redimidos por Cristo⁹⁵, llamados eficazmente a la fe por su Espíritu, justificados, adoptados, santificados⁹⁶ y guardados por el poder de Dios hasta el fin⁹⁷. Dios hace todo esto a fin de demostrar su misericordia para alabanza de su gloriosa gracia⁹⁸.

Aunque rodeada de misterio, la doctrina de la elección no debería producir especulación, introspección, apatía u orgullo⁹⁹, sino más bien humildad, gratitud, seguridad, pasión evangelística y alabanza eterna por la inmerecida gracia de Dios en Cristo¹⁰⁰.

El propósito y la misión de la iglesia

Como el cuerpo de Cristo, la iglesia existe para adorar a Dios⁴⁰⁰, para edificar y llevar a la madurez a su pueblo⁴⁰¹ y para dar testimonio de Cristo y de su reino en todo el mundo⁴⁰². Gobernada por la Escritura, la iglesia se reúne para la enseñanza de la Palabra⁴⁰³, la oración⁴⁰⁴, los sacramentos⁴⁰⁵, el canto congregacional⁴⁰⁶, la comunión y la edificación mutua por medio del ejercicio de los dones espirituales⁴⁰⁷. Así como el Padre envió a Jesús a este mundo, así Jesús ha enviado a su pueblo al mundo en el poder del Espíritu⁴⁰⁸. La misión de la iglesia es hacer discípulos de todas las naciones, enseñándoles a guardar todo lo que Cristo ha mandado⁴⁰⁹. Nosotros hacemos esto al proclamar su evangelio, plantar iglesias y adornar la proclamación del evangelio por medio de nuestro amor y buenas obras. Siempre habrá una asamblea de creyentes en la tierra porque el Señor promete edificar, guiar y preservar a su iglesia hasta el fin del mundo⁴¹⁰. Cuando Cristo regrese, Él reunirá y perfeccionará a su iglesia, de cada tribu, lengua y nación, como un pueblo de su exclusiva posesión, y habitará con ellos para siempre⁴¹¹.

90. Juan 10:25-29; Rom 8:29-30; 11:5-8.

91. Rom 9:17-22; Jud 4; Apoc 20:15.

92. Rom 9:22; Apoc 19:1-5.

93. Col 3:4; Rom 8:29-30.

94. Rom 9:22; Apoc 19:1-5.

95. 1 Tes 5:9-10; Tito 2:14.

96. Rom 8:30; Ef 1:5; 2 Tes 2:13.

97. 1 Ped 1:5.

98. Ef 1:6, 12, 14.

99. Deut 29:29; Sal 131:1; Rom 9:20.

100. 1 Cor 1:26-31; Ef 1:5-6, 12; 1 Tes 1:2, 4; 2 Tes 2:13; 2 Tim 2:10.

400. Col 3:16; Ef 5:18-20.

401. Ef 4:12-13; Col 1:28.

402. Mat 28:19.

403. 2 Tim 4:1-2; 1 Tim 4:13; Ef 4:11-12.

404. Hech 2:42; 1 Tim 2:1-2.

405. Rom 6:3-4; 1 Cor 11:17-34.

406. Col 3:16; Ef 5:18-20.

407. 1 Cor 12:7; 14:26; 1 Tes 5:11; 1 Ped 4:10.

408. Juan 17:18; 20:21; Luc 24:44-49; Hech 1:5-8.

409. Mat 28:18-20.

410. Mat 16:18.

411. 1 Tes 4:16-17; 1 Jn 3:2; 1 Cor 15:51-52; 2 Cor 5:1; Tito 2:13-14; Apoc 7:13-17; 19:6-9; 21:1-4.



LA CREACIÓN, LA PROVIDENCIA Y EL HOMBRE

Cristo le ha dado las funciones de anciano³⁸¹ y diácono³⁸² a la iglesia³⁸³. Los ancianos ocupan la única función de gobierno y son llamados a enseñar, supervisar, cuidar y proteger el rebaño encomendado a ellos por el Señor³⁸⁴. Los diáconos contribuyen a suplir las diversas necesidades de la iglesia por medio de actos de servicio. Dios concede estas y otras personas como dones para servir y equipar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo³⁸⁵. En conformidad con el diseño de Dios en la creación, la Escritura reserva la función de anciano para varones³⁸⁶, aunque los hombres y las mujeres por igual pertenecen a un sacerdocio real, en el cual cada miembro es dotado por Dios para desempeñar un papel vital en la vida y misión de la iglesia³⁸⁷.

Los sacramentos de la iglesia

Los sacramentos son medios de gracia preciosos que representan los beneficios del evangelio, confirman sus promesas para el creyente y distinguen visiblemente a la iglesia del mundo³⁸⁸. El Señor Jesús instituyó dos sacramentos, el bautismo y la Cena del Señor³⁸⁹, para que fueran fielmente observados por la iglesia³⁹⁰ hasta su regreso³⁹¹. El bautismo es un sacramento introductorio, no repetido³⁹², para aquellos que vienen a la fe en Cristo y representa la remisión de sus pecados y su unión con Cristo en su muerte y resurrección³⁹³. A través de la inmersión en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo³⁹⁴, el creyente proclama públicamente su fe en Cristo y con ello representa su incorporación al cuerpo de Cristo³⁹⁵. Aunque fue ordenado por Cristo y es un medio de gracia auténtico, la gracia no está ligada tan inseparablemente al bautismo como para que nadie pueda ser salvo sin bautizarse, o para afirmar que todo aquel que ha sido bautizado es por eso salvo³⁹⁶.

En la Cena del Señor, la iglesia reunida come el pan, que representa el cuerpo de Cristo entregado por su pueblo, y bebe la copa del Señor, que representa su sangre derramada por nuestros pecados³⁹⁷. Al observar este sacramento con fe y un sobrio examen de consciencia³⁹⁸, nosotros recordamos y proclamamos la muerte de Cristo, tenemos comunión con Él y recibimos nutrimento espiritual para nuestras almas, representamos nuestra unidad con otros miembros del cuerpo de Cristo y esperamos con ilusión el regreso triunfante de nuestro Señor³⁹⁹.

Dios crea y gobierna todas las cosas

En el principio, el Dios trino libremente creó de la nada el universo y todo lo que en él hay por la palabra de su poder, todo para su beneplácito y la manifestación de su gloria¹⁰¹. Dios declaró la totalidad de su creación como muy buena¹⁰² y, aun en su condición caída, ella cuenta de la grandeza de Dios¹⁰³ y ha de ser fuente de deleite¹⁰⁴ y administrada para su gloria¹⁰⁵. Como Creador supremo, Dios está separado de todo lo que Él ha hecho y es trascendente sobre ello¹⁰⁶. Como Señor soberano, Él está presente con su creación para sustentar todas las cosas¹⁰⁷, gobernar a todas las criaturas y dirigir todas las circunstancias de acuerdo con su santa y amorosa voluntad¹⁰⁸. En todo, Dios actúa eminentemente para su gloria¹⁰⁹ y para el bien de su pueblo en Cristo¹¹⁰, concediéndonos gran consuelo y esperanza inmovible en el amor, la sabiduría y la fidelidad de Dios para con nosotros en esta vida y en la eternidad¹¹¹.

La creación del hombre a imagen de Dios

Dios creó al hombre, varón y hembra¹¹², a su propia imagen¹¹³ como la corona de la creación y el objeto de su cuidado especial¹¹⁴. Dios creó a Adán directamente del polvo de la tierra¹¹⁵, y a Eva del costado de Adán¹¹⁶, como los padres de toda la raza humana¹¹⁷. Ellos fueron creados para conocer y glorificar a su Hacedor al confiar en su bondad y obedecer su palabra¹¹⁸. Dios les dio dominio sobre toda la creación para llenar, sojuzgar y administrar la tierra como sus representantes¹¹⁹. Todos los seres humanos han sido igualmente creados a imagen de Dios¹²⁰. A pesar

381. 1 Tim 3: 1-7; Tito 1:5-9; Hech 14:23; 20:28; 1 Tim 5:17-18; Heb 13:17.

382. 1 Tim 3:8-13; Fil 1:1.

383. Ef 4:11-12; 1 Cor 12:28.

384. 1 Ped 5:1-4; Hech 20:28; 1 Tim 3:2; 2 Tim 4:1-2; 1 Tim 5:17.

385. Ef 4:11-12.

386. 1 Tim 2:12-13.

387. Rom 16:1-16; Hech 1:14; 9:36-42; 16:14-15; 18:2; Fil 4:2-3; 1 Tim 5:9-16; 2 Tim 1:5; Tito 2:1-6; 1 Ped 2:9.

388. Rom 4:11; cf. Gén 17:7; Rom 6:3-4; 1 Cor 10:16-20; Gál 3:26-28; Col 2:11-14.

389. Mat 28:19; 1 Cor 11: 23-26; cf. Mat 26:26-29; Mar 14:22-25; Luc 22:14-23.

390. Hech 2:42-46.

391. Mat 28:20; 1 Cor 11:26.

392. Hech 2:38-41; Gál 2:16; 3:26-27; 5:2-6; cf. Col 2:11-14.

393. Rom 6:3-5.

394. Mat 28:19; Hech 19:3-5.

395. Hech 22:16; Rom 6:3-14; Col 2:11-14.

396. 1 Cor 10:1-5; 1 Ped 3:21; Rom 2:28; cf. Col 2:11-14.

397. 1 Cor 11:23-26.

398. 1 Cor 11:26-30.

399. 1 Cor 11:26.

101. Gén 1; Sal 19:1; 33:6; Juan 1:3; Col 1:15-17; Heb 11:3; Apoc 4:11.

102. Gén 1:31.

103. Sal 19:1-6; Rom 1:20.

104. Sal 111:2; 1 Tim 4:4.

105. Gén 1:26,28; Sal 8.

106. 1 Rey 8:27; Isa 6:1; 66:1.

107. Sal 145:15; 147:8-9; Luc 12:24; Heb 1:3.

108. Ef 1:11; Rom 8:28-29.

109. Isa 43:7; Ef 1:6,12.

110. Gén 50:20; Rom 8:28; Ef 1:22.

111. Rom 5:3-5; 8:31; Fil 1:6; 1 Ped 4:19; Jud 24.

112. Gén 1:27.

113. Gén 1:26-27; 9:6.

114. Sal 8:4-8.

115. Gén 2:7.

116. Gén 2:22.

117. 1 Cor 15:22,45-49.

118. Gén 2:16-17; Ecl 3:11; Isa 43:7; Rom 1:19-21.

119. Gén 1:26,28.

120. Gén 9:6; Sant 3:9.



LA IGLESIA DE CRISTO

de los efectos de la caída sobre la humanidad pecaminosa¹²¹, todas las personas siguen siendo portadoras de la imagen de Dios, capaces de tener comunión con Él y poseedoras de una dignidad y un valor intrínsecos en cada etapa de la vida desde la concepción hasta la muerte¹²². La redención en Cristo restaura progresivamente a hombres y mujeres caídos a su verdadera humanidad a medida que son conformados a la imagen de Cristo¹²³.

El hombre como varón y hembra

Hombres y mujeres están ambos hechos a imagen de Dios y son iguales delante de Él en dignidad y valor¹²⁴. El género, designado por Dios a través de nuestro sexo biológico, no es por lo tanto incidental para nuestra identidad ni fluido en su definición, sino que es esencial para nuestra identidad como varón y hembra. Aunque la caída distorsiona y daña el diseño de Dios para el género y su expresión¹²⁵, estos permanecen como parte de la belleza del orden creado por Dios. Los hombres y las mujeres reflejan y representan a Dios de maneras distintas y complementarias, y estas diferencias han de ser honradas en todas las dimensiones de la vida. Negar o tratar de eliminar estas diferencias equivale a distorsionar una manera fundamental en la que glorificamos a Dios como varón y hembra.

Matrimonio, sexualidad y soltería

La masculinidad y feminidad bíblicas enriquecen el florecimiento humano en todas sus dimensiones. Dios instituyó el matrimonio como la unión de un hombre y una mujer quienes se complementan uno al otro en una unión que los hace una sola carne¹²⁶ y que, a fin de cuentas, funciona como un tipo de la unión entre Cristo y su iglesia¹²⁷. Este permanece como el único patrón normativo de relaciones sexuales para la humanidad. Los esposos han de ejercer su rol de cabeza del hogar sacrificialmente y con humildad¹²⁸, y las esposas han de servir como ayudas para los esposos, apoyándolos y sometándose voluntariamente a su liderazgo¹²⁹. Juntos, estos roles complementarios traen gozo y bendición a cada uno y despliegan la belleza de los propósitos de Dios para el mundo. Los hombres y mujeres solteros no son menos capaces de disfrutar y honrar a Dios ni menos importantes para sus propósitos. Ellos también han de dar expresión a la imagen de Dios de maneras distintas y complementarias, floreciendo como los portadores de su imagen y trayéndole gloria en su soltería¹³⁰.

La iglesia universal

La iglesia universal es la verdadera comunidad del pueblo de Dios que lo adora, la cual se compone de todos los elegidos de todos los tiempos³⁶⁴. A lo largo de la historia de la salvación, Dios por medio de su Palabra y de su Espíritu ha estado llamando a personas pecaminosas de entre toda la raza humana para crear una nueva humanidad redimida³⁶⁵, a quienes Cristo compró con su sangre³⁶⁶. Al ser otorgado el Espíritu en Pentecostés³⁶⁷, el pueblo de Dios fue reconstituido como su iglesia del nuevo pacto³⁶⁸, en continuidad con el pueblo de Dios del antiguo pacto, pero ahora habiéndose consumado por la obra de Cristo³⁶⁹. Todos los miembros del pueblo de Dios están unidos en un cuerpo³⁷⁰ —con Cristo como la cabeza suprema, sustentadora e impartidora de vida³⁷¹— y apartados para posesión de Dios y para sus propósitos³⁷².

La iglesia local

Como una expresión de la iglesia universal de Cristo, la iglesia local es el punto focal del plan de Dios para llevar a su pueblo a la madurez y para salvar pecadores³⁷³. Por lo tanto, todos los cristianos han de integrarse como miembros comprometidos a una iglesia local específica³⁷⁴. Una iglesia auténtica se caracteriza por la predicación fiel de la Palabra³⁷⁵, la administración correcta de los sacramentos³⁷⁶ y el ejercicio apropiado de la disciplina de la iglesia³⁷⁷. Aún las iglesias auténticas son imperfectas: a menudo se encuentra en ellas una variedad de no creyentes ocultos entre el verdadero rebaño³⁷⁸ y son vulnerables a errores teológicos y fracasos morales³⁷⁹. Sin embargo, Cristo es firme en su compromiso de edificar su iglesia y con toda certeza la llevará a la madurez³⁸⁰.

121. Rom 3:23; Ef 2:1; 4:18; Col 1:21.

122. Sal 139:13-16; Jer 1:5; Rom 14:8; Sant 3:9.

123. Rom 8:29; 2 Cor 3:18; Ef 4:24; Col 3:10.

124. Gén 1:27; 9:6; Cál 3:28; Sant 3:9.

125. Gén 3:16-19.

126. Gén 2:18-25.

127. Ef 5:31-33.

128. Ef 5:25-30; Col 3:19; 1 Ped 3:7.

129. Gén 2:18; Ef 5:22-24; Col 3:18; 1 Ped 3:1-2.

130. P. ej., 1 Cor 7:6-8; Luc 2:36-37.

364. Heb 12:22-23; 2:12; Ef 5:25; Apoc 21:2.

365. Gén 12:1-3; Éx 6:7; 19:3-6; Deut 4:10; Ef 2:11-22; Col 1:13.

366. Hech 20:28; Ef 1:7; 5:25.

367. Hech 2:1-4.

368. Hech 2:42-47.

369. Jer 31:31-33; Rom 11:25; Ef 1:23; 2:13-22; 3:6; Heb 8:8-10.

370. Ef 4:4-6; 1 Cor 12:12-27.

371. Col 1:18; 2:19; Ef 1:22-23; 4:15-16; 5:23.

372. 1 Ped 2:9-10; Lev 19:2.

373. Ef 3:10; 1 Tim 3:15; Mat 28:18-20.

374. Hech 2:47; 1 Cor 1:2; 1 Tes 1:1.

375. 2 Tim 2:15; 2 Tim 4:1-2; Tito 1:9.

376. Mat 28:19; Hech 2:38; Rom 6:3-4; Mat 26:26-28; 1 Cor 11:17-34.

377. Mat 18:15-17; 1 Cor 5:1-13.

378. 2 Tim 2:16-19; Hech 20:29-30; 2 Tim 4:10.

379. 1 Cor 3:1-3; 5:1; 1 Tim 5:20; 2 Tim 4:3-4; Apoc 2:5,14-16,20-23; 3:2-3,15-19.

380. Mat 16:18; Ef 5:25-27; Apoc 19:7-9.



EL PECADO DEL HOMBRE Y SUS EFECTOS

y el diablo³⁵⁷. La Palabra de Dios nos asegura que somos sus hijos amados³⁵⁸, aunque tal certeza no elimina la realidad de sufrimiento, dolor y persecución en esta era presente³⁵⁹. El evangelio nos capacita para regocijarnos en medio de tribulaciones³⁶⁰, seguros de que sus propósitos están obrando para nuestro bien aún en circunstancias que no entendemos³⁶¹. Fijando los ojos en Jesús, soportamos en fe y abundamos en esperanza³⁶², confiados en que un día se acerca rápidamente cuando el pecado y el dolor ya no existirán³⁶³.

El origen del pecado

Dios creó originalmente al hombre inocente y recto, sin mancha ni corrupción¹³¹. En tal estado, Adán y Eva disfrutaban una plenitud de vida en comunión con Dios, deleitándose en Él y en su buena voluntad, aunque eran capaces de cometer transgresión¹³². A pesar de estos privilegios, Satanás los llevó a descarriarse¹³³ y pecaron voluntariamente contra su Creador al hacer lo que Él había prohibido¹³⁴. En su rebelión ellos dudaron del carácter de Dios, rechazaron su autoridad y desobedecieron su palabra¹³⁵. La infracción de la ley de Dios por parte del hombre¹³⁶ trajo enemistad con Dios¹³⁷ y la maldición de la muerte¹³⁸. Debido a que Dios había establecido a Adán como el representante supremo de la raza humana¹³⁹, su pecado le fue imputado a todos sus descendientes, trayendo culpa, condenación y muerte a la humanidad¹⁴⁰. Por lo tanto, todos somos corruptos por naturaleza¹⁴¹ y estamos inclinados al mal desde nuestra concepción¹⁴².

Los efectos del pecado

De la corrupción heredada por la humanidad¹⁴³ surgen todos los pecados que cometemos¹⁴⁴. Todas las personas son ahora por naturaleza enemigos de Dios¹⁴⁵, viven bajo el poder de Satanás¹⁴⁶, están sujetas a la maldición de la ley¹⁴⁷ y son merecedoras de castigo eterno¹⁴⁸. Además, la naturaleza del hombre en su totalidad ha sido corrompida por la caída, y ninguna parte del hombre está libre de la contaminación del pecado¹⁴⁹. Aunque las personas caídas siguen siendo portadoras de la imagen de Dios¹⁵⁰ y manifiestan las virtudes de la gracia común, son

131. Gén 1:27,31; Ecl 7:29.

132. Gén 2:7-9,15-17.

133. Gén 3:13; 2 Cor 11:3.

134. Gén 3:6-7.

135. Gén 2:17; 3:1-6.

136. Gén 3:17; Rom 5:18-19.

137. Gén 3:8-10; Isa 59:2.

138. Gén 2:16-17; Rom 5:12.

139. Rom 5:12-19; 1 Cor 15:22,49.

140. 1 Cor 15:21-22; Rom 5:12-18.

141. Gén 6:5; Job 14:4; 15:14; Jer 17:9; Ef 2:3.

142. Sal 51:5; Gén 8:21; Rom 3:23.

143. Rom 5:12; Ef 2:3.

144. Sal 14:3; 51:1-5; 58:3; Sant 1:14; Mat 15:19.

145. Ef 2:3; Rom 5:10; 8:7.

146. Juan 8:44; Hech 26:18; 2 Tim 2:26; 2 Cor 4:4; 1 Jn 5:19; Ef 2:2.

147. Gál 3:10; Rom 4:15; Deut 28:45.

148. Dan 12:2; Mat 25:46; Apoc 20:14-15; Rom 1:32; 6:32.

149. Gén 6:5; Rom 3:10-18; 7:18; Ef 2:3; Jer 17:9.

150. Gén 9:6; Sant 3:9.

357. Ef 6:10-12; Sant 4:7; 1 Ped 5:8-9.

358. Rom 8:17; Cál 4:5-6; 1 Jn 3:2.

359. Juan 16:33; Hech 14:22; Rom 8:36; 1 Ped 3:14,17; 4:19.

360. Rom 5:3; 8:23; 12:12; 2 Cor 5:2,4; Col 1:24; 1 Ped 4:13.

361. Isa 43:1-3; Lam 3:21-24; Rom 8:28; Fil 1:6.

362. Rom 12:12; 15:13; 2 Cor 1:6; 2 Tim 2:12; Heb 12:1-3; 1 Ped 2:19-20.

363. Isa 25:8; 35:10; 51:11; Apoc 7:17; 21:4.

incapaces de agradar a Dios¹⁵¹, de merecer su favor¹⁵² o de librarse a sí mismas de su esclavitud al pecado¹⁵³. Sus corazones están endurecidos¹⁵⁴, su entendimiento está entenebrecido¹⁵⁵, sus conciencias están corrompidas¹⁵⁶, su percepción espiritual está cegada¹⁵⁷ y sus obras son malas¹⁵⁸. Por lo tanto, todas las personas están muertas en pecado y sin esperanza fuera de la salvación que hay en Cristo Jesús¹⁵⁹.

La maldición de la caída corrompió no solo a la humanidad sino todo el orden creado, sometiendo al mundo a vanidad, deterioro y muerte¹⁶⁰. Tanto la creación maldita como la maldad moral producen calamidad, sufrimiento, hostilidad e injusticia en el mundo¹⁶¹. El gemir del orden creado nos recuerda nuestra condición caída y nos lleva a anhelar la redención de todas las cosas bajo Cristo¹⁶².

151. Rom 8:8; Heb 11:6.
152. Isa 64:6; Rom 3:20; Cál 2:16.
153. Juan 8:34; Ef 2:1-2.
154. Ef 4:18; Mat 13:15.
155. Rom 1:18-23,28; Ef 4:18.
156. Tito 1:15; 1 Tim 4:2.
157. 2 Cor 4:4; Juan 9:39; Rom 11:8.
158. Isa 64:6; Juan 3:19; Col 1:21.
159. Ef 2:12-13.
160. Gén 3:14-19; Rom 8:19-25.
161. Ecl 4:1; Mat 24:7; Juan 16:33; Tito 3:3.
162. Rom 8:22-23; 1 Cor 15:24-25; Heb 2:8; Apoc 21:4.



VIDA EN CRISTO

Creer en Cristo

Todos los creyentes, en virtud de su unión con Cristo, son transformados progresivamente a su imagen³⁴². Aunque el poder dominante del pecado en nuestras vidas ha sido roto, residuos de corrupción aún permanecen en nuestros corazones contra los cuales lucharemos a lo largo de nuestras vidas³⁴³. Este proceso de crecimiento que dura toda la vida ocurre a medida que el Espíritu nos empodera para permanecer en Cristo y buscar la santidad en cada área de nuestra vida³⁴⁴. Descansar en la obra terminada de Cristo nunca hace que nuestro esfuerzo sea innecesario, sino más bien nos habilita para buscar con gozo el amar y agradar a Dios³⁴⁵. Impulsados por la gracia, los creyentes crecen en el conocimiento de Dios, obedecen los mandamientos de Cristo, andan por el Espíritu, mortifican el pecado y van en pos de las prioridades y los propósitos de Dios³⁴⁶. Aunque tales acciones no son la base de nuestra salvación, ellas demuestran la autenticidad de nuestra salvación y son un medio por el cual Dios nos mantiene fieles hasta el fin³⁴⁷. Entre los muchos medios de gracia públicos y privados, la Palabra de Dios, la oración y la comunión son instrumentos primordiales de nuestra santificación³⁴⁸, que fomentan la comunión con Dios y nos entrenan como cuerpo para glorificarle, amar a los demás y testificar de Cristo al mundo³⁴⁹.

Esperar a Cristo

Vivir la vida cristiana incluye anhelar³⁵⁰ y esperar el regreso del Señor Jesucristo³⁵¹. Aunque los creyentes son nuevas creaciones en Cristo y disfrutan en el presente las bendiciones de su poder de resurrección³⁵², su santificación sigue siendo parcial e incompleta en esta vida³⁵³. Además, ellos continúan viviendo en cuerpos mortales en una creación sujeta a vanidad³⁵⁴, siendo resistidos por el mundo³⁵⁵, la carne³⁵⁶

342. Rom 6:5-11; 2 Cor 3:18; Apoc 19:8.
343. Cál 5:16-18; 1 Ped 2:11.
344. Juan 15:4-8; Cál 5:16-26; Heb 12:14.
345. Sal 37:5; 40:8; Juan 15:11; Rom 6:1-4; 12:1-2; Ef 5:10; Fil 1:25; Tito 2:11-14; 1 Ped 1:13-19.
346. Mar 12:30-31; Juan 15:10; Rom 8:4; 1 Cor 10:31; 2 Cor 4:6; Col 3:5-6; 1 Jn 5:2-3.
347. Mat 25:31-46; Ef 2:8-10; Heb 3:12-14; 6:9-12; 10:19-27.
348. Juan 6:63; 17:17; Hech 2:42; Ef 4:15; 6:18; Col 3:16; 1 Tes 2:13-14; 2 Tim 3:16-17; Jud 20-21.
349. Mat 5:8; 1 Cor 10:31; Col 3:12-14; 1 Ped 2:9-12.
350. Rom 8:19,23,36; 1 Cor 16:22; 2 Cor 5:2.
351. Tito 2:13; Jud 21; Apoc 22:20.
352. Juan 5:24; 6:47; Rom 6:2-5; 2 Cor 5:17; Ef 1:19-20.
353. Fil 3:12; 1 Tes 5:23; 1 Jn 1:8; 3:2.
354. Ecl 3:11,14; Rom 8:20-23; 2 Cor 5:1-4; 1 Cor 15:53.
355. 1 Jn 2:16; 5:19.
356. Cál 5:17.



LA PERSONA DE JESUCRISTO

de los unos por los otros³³⁷. Los dones no se deben ejercer con temor, orgullo o desorden, sino con fe, amor y orden³³⁸, y siempre en sumisión a la autoridad de la Escritura como la revelación final de Dios³³⁹. Con la excepción de aquellos entre los apóstoles que fueron comisionados como testigos oculares de Cristo y que fueron receptores de revelación normativa³⁴⁰, todos los dones espirituales siguen en operación en la iglesia y son concedidos para el bien de la iglesia y para su testimonio al mundo. Nosotros, por lo tanto, hemos de desearlos ardientemente y de practicarlos hasta que Cristo regrese³⁴¹.

La encarnación y las dos naturalezas

En la plenitud del tiempo, Dios el Padre envió a su Hijo eterno¹⁶³, la segunda persona de la Trinidad¹⁶⁴, a venir a este mundo como Jesús el Cristo¹⁶⁵. Él fue concebido por el Espíritu Santo¹⁶⁶ y nació de la virgen María¹⁶⁷, tomando para sí mismo una naturaleza enteramente humana con todos sus atributos y debilidades, aunque sin pecado¹⁶⁸. En esta unión, dos naturalezas completas, perfectas y distintas fueron inseparablemente unidas en la persona del Hijo divino sin confusión, mezcla o cambio. Nuestro Redentor actuó en sus dos naturalezas, humana y divina, y a través de ellas¹⁶⁹, de maneras apropiadas a cada una, siendo ambas naturalezas preservadas y ninguna disminuida por la otra. Sus dos naturalezas, humana y divina, están unidas y encuentran expresión en la persona del Hijo eterno¹⁷⁰. Así pues, nuestro Señor Jesucristo, Dios el Hijo encarnado es completamente Dios y completamente hombre, capaz de ser nuestro todo suficiente salvador y el único mediador entre Dios y el hombre¹⁷¹.

Vida y ministerio terrenal

Como el Hijo encarnado de Dios, nuestro Señor Jesucristo inauguró el reino de Dios¹⁷², cumpliendo los propósitos salvíficos de Dios¹⁷³ y todas las profecías del Antiguo Testamento acerca de aquel que iba a venir¹⁷⁴: Él es la Simiente de la mujer¹⁷⁵, la Simiente de Abraham¹⁷⁶, el Profeta como Moisés¹⁷⁷, el Sacerdote según el orden de Melquisedec¹⁷⁸, el Hijo de David¹⁷⁹, el Siervo sufriente¹⁸⁰ y el Mesías designado por Dios¹⁸¹. Como tal, Él fue ungido por el Espíritu Santo¹⁸² y vivió una

163. Juan 3:16; Gál 4:4.
164. Juan 1:1-2; Heb 1:-3.
165. Mat 1:21.
166. Luc 1:35.
167. Mat 1:23; Luc 1:34.
168. Juan 1:14; Heb 2:16-17; 4:15.
169. Mar 4:35-41; 11:12; Luc 2:52; 6:6-10.
170. Juan 1:14; Heb 1:1-3.
171. Hech 4:12; 1 Tim 2:5.
172. Mar 1:15; Mat 12:28.
173. Isa 53; Hech 4:12; Rom 3:21-22; 2 Cor 1:20.
174. Luc 24:44; Juan 5:39.
175. Gén 3:15; Rom 16:20.
176. Gen 15:18; 17:8; Mat 1:1; Gál 3:16.
177. Deut 18:15; Hech 3:22-26.
178. Sal 110:4; Heb 5:5-6.
179. 2 Sam 7:16; Mat 1:1; 22:42-45.
180. Isa 53:3-6; Mar 10:45.
181. Dan 9:25-26; Mat 16:16.
182. Mat 3:16.

337. 1 Cor 14:1; 13:1-3; 14:33.

338. 1 Cor 13:1-3; 14:1; 14:33.

339. 1 Tes 5:19-21; 1 Cor 14:29; 2 Tim 3:16; Apoc 22:18-19.

340. Hech 1:20-26; Juan 14:26; 15:27; 16:13-15; 1 Cor 14:37; Gál 1:11-20; Apoc 21:14.

341. 1 Cor 1:7; 12:31; 13:8-12; 14:1,12.





EL MINISTERIO EMPODERADOR DEL ESPÍRITU

vida sin pecado¹⁸³ en completa obediencia a su Padre¹⁸⁴. Jesús entró a una existencia humana completa, soportando las debilidades, las tentaciones y los sufrimientos comunes de la humanidad. Él reveló perfectamente el carácter de Dios¹⁸⁵, enseñó con autoridad divina y absoluta veracidad¹⁸⁶, difundió el amor y la compasión de Dios¹⁸⁷ y demostró su señorío por medio de obrar milagros¹⁸⁸ y del ejercicio de prerrogativas divinas¹⁸⁹.

Muerte, resurrección y reinado

Habiendo obedecido completamente a su Padre en vida, nuestro Salvador fue también obediente hasta la muerte¹⁹⁰. Él fue crucificado bajo Poncio Pilato, muriendo una muerte sustitutoria por los pecados de su pueblo¹⁹¹. Él fue sepultado y se levantó corporalmente de los muertos al tercer día¹⁹², vindicando su identidad y obra salvífica como el Mesías de Dios¹⁹³ y garantizando la derrota de la muerte, nuestra resurrección futura y la glorificación de nuestros cuerpos físicos¹⁹⁴. Cuarenta días después, Jesús ascendió corporalmente al cielo¹⁹⁵, donde está ahora entronizado a la diestra de Dios¹⁹⁶, reinando sobre todas las cosas¹⁹⁷, e intercediendo por su pueblo como su Gran Sumo Sacerdote¹⁹⁸. Un día Él regresará para juzgar a todas las personas y a todos los ángeles¹⁹⁹, pues pondrá a todos sus enemigos bajo sus pies y habitará con su pueblo para siempre²⁰⁰.

La llenura del Espíritu

Cuando Cristo ascendió, derramó el Espíritu Santo sobre la iglesia, introduciendo así una mayor experiencia de la presencia y el poder de Dios entre su pueblo³²¹. El Espíritu transforma los corazones por el milagro de la regeneración³²² y mora en todos los creyentes en la medida abundante propia del nuevo pacto³²³. El Espíritu también desea llenar continuamente al pueblo de Dios con mayor poder para la vida y el testimonio cristianos³²⁴. Ser lleno del Espíritu es estar más completamente bajo su influencia³²⁵, estar más consciente de su presencia³²⁶ y ser más efectivo en su servicio³²⁷. Todos los cristianos, por lo tanto, deben buscar continuamente ser llenos del Espíritu³²⁸, viviendo y orando de una manera que invite el obrar del Espíritu entre nosotros, anhelando activamente que Dios realice sus propósitos de gracia en nosotros y a través de nosotros. La llenura del Espíritu le trae al pueblo de Dios un conocimiento más profundo de Cristo³²⁹, un deseo más grande por la santidad³³⁰, un compromiso más fuerte en cuanto a la unidad y el amor, una mayor productividad en el ministerio y una gratitud más profunda por nuestra salvación³³¹.

Los dones del Espíritu

Cristo ama a la iglesia, su cuerpo, y provee para su salud y crecimiento a través del Espíritu Santo³³². Además de dar vida nueva, el Espíritu soberanamente concede dones a cada creyente³³³. Los dones espirituales son aquellas habilidades y expresiones del poder de Dios dadas por su gracia para la gloria de Cristo y la edificación de la iglesia³³⁴. La variedad de estos dones —algunos permanentes y otros ocasionales, algunos más naturales y otros más extraordinarios— refleja³³⁵ la diversidad de los miembros del cuerpo de Cristo³³⁶ y demuestra nuestra necesidad

183. Heb 2:16-17; 4:15.

184. Juan 5:19; Fil 2:8.

185. Juan 1:14,18; 14:9-11; Heb 1:1-3.

186. Mar 1:22; Juan 12:49-50; 14:10-11.

187. Mat 9:36; Mar 6:34; Juan 13:1,34; 14:21.

188. Ver, p. ej., Mat 8:1-17; Mar 2:1-12; Luc 7:11-17; Juan 2:1-11.

189. Mat 11:27; Mar 2:5-12; Juan 9:39; 10:9,11; 20:28-29.

190. Fil 2:6-7.

191. Isa 53:5-12; 2 Cor 5:21; Rom 3:24-25; 1 Ped 3:18.

192. Mat 28:1-10; Mar 16:1-18; Luc 24:1-12; Juan 20:1-10; 1 Cor 15:3-4.

193. Hech 2:32-33; 4:10; 13:32-39; 17:31; Rom 1:3-4; 4:25.

194. 1 Cor 15:20-57.

195. Luc 24:50-53; Hech 1:9.

196. Hech 2:33; 5:31; 7:55-56; Rom 8:34; Ef 1:20; Heb 1:3; 8:1; 10:12.

197. Mat 28:18; Juan 17:2; Heb 1:3.

198. Heb 4:14; 7:25; 10:21.

199. Mat 25:31-32; Rom 2:16; 2 Tim 4:1.

200. 1 Cor 15:25-27; Heb 2:8.

321. Hech 2:17-18; 2:33; 10:45.

322. Tito 3:5; Juan 3:3; 1 Ped 1:3.

323. Ezeq 36:26-27; Hech 2:38-39; 1 Cor 12:12-13.

324. Hech 1:8; 4:8; 4:31; 13:9; Ef 5:18.

325. Hech 2:42-47; 4:32-33.

326. Hech 3:19; 7:55; 19:6; Rom 8:15,23.

327. Hech 4:8; 6:3.

328. Ef 5:18.

329. Juan 15:26; 16:13-15; Ef 3:16-19; Rom 5:5.

330. Rom 8:13; Cál 5:22-23.

331. Rom 8:15-16; Ef 5:19-20; Col 1:11-14.

332. Juan 16:4-15; Ef 4:7-8,13-16; 5:25-27.

333. 1 Cor 12:7,11.

334. 1 Cor 12:7; 14:26; Ef 4:12.

335. Rom 12:6-8; 1 Cor 12:4-11,28-30; 1 Ped 4:10-11; Ef 4:11-12.

336. 1 Cor 12:21-26.



LA OBRA SALVADORA DE JESUCRISTO

La humillación de Cristo en su obra salvadora

En la totalidad de su vida y su muerte, Jesucristo se humilló a sí mismo²⁰¹ para servir como nuestro mediador²⁰² en obediencia a los propósitos salvíficos de su Padre²⁰³. Como el segundo Adán²⁰⁴, su vida sin pecado²⁰⁵ y de obediencia sincera a la ley de Dios obtuvo el don de justicia perfecta²⁰⁶ y vida eterna²⁰⁷ para todos los elegidos de Dios²⁰⁸. En su muerte sustitutoria a favor de su pueblo²⁰⁹, Cristo se ofreció a sí mismo por el Espíritu²¹⁰ como un sacrificio perfecto, el cual satisfizo las demandas de la ley de Dios al haber pagado el castigo completo por los pecados de su pueblo²¹¹. En la cruz, Cristo cargó nuestros pecados²¹², recibió nuestro castigo²¹³, propició la ira de Dios que nos era contraria²¹⁴, vindicó la justicia de Dios²¹⁵ y compró nuestra redención²¹⁶, a fin de que nosotros fuéramos reconciliados con Dios²¹⁷ y viviéramos en comunión bendita con Él para siempre²¹⁸.

La eficacia de la obra salvadora de Cristo

Dios el Padre se complació en aceptar el sacrificio de Cristo como una expiación completa por el pecado, levantándolo a nueva vida²¹⁹ y vindicando su identidad y obra como el Mesías²²⁰. Para aquellos que ponen su fe en Cristo Jesús, la justicia de Dios no requiere otro sacrificio por el pecado²²¹, ni existe ningún logro o mérito humano que se pueda sumar a lo realizado por Cristo²²². La obra expiatoria de Cristo es completamente eficaz²²³, asegurando la salvación plena de todos los elegidos

201. *Fil 2:6-8.*

202. *1 Tim 2:5; Heb 9:15; 12:24.*

203. *Juan 4:34; 5:30; 6:38.*

204. *Rom 5:14; 1 Cor 15:45.*

205. *2 Cor 5:21; Heb 4:15; 1 Ped 2:22.*

206. *Rom 5:17-21; 2 Cor 5:21; Fil 3:9.*

207. *Juan 3:14-16; 5:24; Tito 3:7; 1 Jn 5:11.*

208. *Juan 6:37; 10:29; Ef 1:3-5.*

209. *Isa 53:4-6, 12; Mat 20:28; 2 Cor 5:21.*

210. *Heb 9:14.*

211. *Juan 19:30; Rom 8:1; Heb 1:3.*

212. *1 Ped 2:24.*

213. *Cól 3:13.*

214. *Rom 5:9.*

215. *Rom 3:25-26.*

216. *Rom 3:24; Ef 1:7.*

217. *Rom 5:10; 2 Cor 5:18; Col 1:22.*

218. *Ezeq 37:27; Juan 17:3; Apoc 21:3.*

219. *Hech 3:15; 13:30; Rom 10:9; 1 Cor 15:15.*

220. *Hech 2:22-36; 4:10-12; Rom 1:3-4.*

221. *Rom 3:25-26; 5:9; Heb 10:10.*

222. *Rom 3:27; 1 Cor 1:29-31; Cól 6:14; Ef 2:9; Fil 3:7-9.*

223. *Col 1:20; Heb 7:25; 9:12-14; 1 Jn 1:7.*

al comprar el perdón de pecados²²⁴, los dones de fe y arrepentimiento²²⁵, la vida eterna²²⁶ y toda otra bendición que viene al pueblo de Dios²²⁷. Como la expiación única y suficiente por el pecado²²⁸, la obra salvadora de Cristo ha de ser proclamada a toda persona sin excepción como el único medio de reconciliación con Dios²²⁹. No hay otro mediador entre Dios y el hombre más que nuestro Salvador, Cristo Jesús²³⁰, y Él recibirá con amor redentor a todos aquellos que vengan a Él en fe²³¹.

La exaltación de Cristo en su obra salvadora

La exaltación de Cristo en su resurrección, ascensión y reinado revela la gloria plena de su obra mediadora²³². Levantado por el poder de Dios²³³, Cristo triunfó sobre el pecado, la muerte y Satanás²³⁴ y, como las primicias de la nueva creación²³⁵, otorga vida eterna a todos aquellos que son unidos a Él por la fe²³⁶. Habiendo ascendido a la diestra del Padre²³⁷, Cristo derrama el Espíritu sobre su pueblo²³⁸ e intercede por ellos²³⁹ como un Gran Sumo Sacerdote²⁴⁰, abogando constantemente en su favor²⁴¹ y concediéndoles acceso a la presencia de Dios²⁴². Como el Señor exaltado, Cristo reina con toda autoridad como rey universal²⁴³ y cabeza de su iglesia²⁴⁴, gobernando sobre los asuntos de los hombres y las naciones²⁴⁵, y dando poder a su pueblo para vivir en victoria sobre el pecado y Satanás²⁴⁶. La consumación de la obra salvadora de Cristo ocurrirá cuando Él regrese para juzgar al mundo en justicia²⁴⁷, entregar el reino a su Padre²⁴⁸ y recibir adoración eterna como Rey de reyes y Señor de señores²⁴⁹.

preserva a los suyos y los guarda a salvo por siempre³¹⁹. La meta suprema de la santificación es nuestra conformidad plena a la imagen de Cristo, la cual se alcanzará definitivamente cuando los creyentes sean levantados físicamente con Cristo en gloria, libertados del pecado y se regocijen en la presencia de Dios para siempre³²⁰.

224. Mat 26:28; Luc 24:47; Hech 10:43; Col 1:14.

225. Jer 31:33; Ezeq 36:26-27; Ef 2:8-9; Fil 1:29.

226. Juan 3:16; 5:24; 6:40; Hech 13:48; Rom 5:21; 6:23; 1 Tim 1:16.

227. 1 Cor 2:21-23; Ef 1:3; 1 Ped 1:3.

228. Hech 4:12; Heb 7:27; 9:26.

229. Mat 28:19-20; Luc 24:47; Hech 17:30; Rom 10:14-17; 15:20.

230. 1 Tim 2:5.

231. Mat 11:28; Juan 6:37; Apoc 5:9.

232. Ef 1:20-24; Col 1:18-20; Apoc 5:5-14.

233. Hech 2:24; Rom 1:3-4.

234. Juan 12:31; Ef 1:20-21; Col 2:13-15; Heb 2:14-15.

235. 1 Cor 15:20,23.

236. Juan 5:21; 6:40,54; 1 Cor 15:45.

237. Hech 1:9; 2:33; Ef 4:8.

238. Juan 3:34; Hech 2:33.

239. Rom 8:34; Heb 7:25.

240. Heb 4:14-15.

241. 1 Jn 2:1.

242. Rom 5:2; Ef 2:18; 3:12.

243. Mat 28:18; Ef 1:22.

244. Ef 1:22; 5:23; Col 1:18.

245. Apoc 1:5; 17:14; 19:16.

246. Ef 6:10-11; 1 Jn 5:4-5.

247. Hech 17:31; Rom 2:16; 2 Tim 4:1.

248. 1 Cor 15:24.

249. Apoc 17:14; 19:16.

319. Rom 8:29-30; 1 Cor 1:8; 1 Tes 3:13; 1 Ped 1:5; Jud 24.

320. Rom 8:29; 2 Cor 3:18; 1 Jn 3:1-3.

salvos²⁹⁹, aunque incluso esta respuesta es un don de la gracia misericordiosa de Dios, lo cual asegura que solo Él reciba la gloria por nuestra salvación³⁰⁰.

Justificación y adopción

En su unión con Cristo, los creyentes reciben gratuitamente todos los beneficios del evangelio³⁰¹. A aquellos a quienes Dios llama eficazmente a sí mismo, Él los justifica en Cristo³⁰², perdonando todos sus pecados³⁰³ y declarándolos justos y aceptables delante de Él³⁰⁴. Esta declaración es judicial, refiriéndose no a nuestra naturaleza sino a nuestro estatus con respecto a la ley de Dios³⁰⁵; es definitiva, ya que no se puede obtener gradualmente ni se puede perder³⁰⁶; y es por gracia, un regalo gratuito de la justicia de Dios que no está basado en nada hecho en nosotros o por nosotros, sino que se recibe gratuitamente por fe³⁰⁷. La única razón para nuestra justificación es la justicia de Cristo, cuya vida de obediencia perfecta nos es imputada y cuya muerte sustitutoria a nuestro favor satisfizo completamente las demandas de la justicia de Dios en relación con nuestros pecados³⁰⁸. Aquellos a quienes Dios justifica, Él adopta como miembros de su familia, otorgándoles todo el estatus, todos los derechos y todos los privilegios de hijos amados³⁰⁹. Como hijos de Dios, nosotros recibimos su nombre³¹⁰, disfrutamos acceso a su presencia³¹¹, experimentamos su cuidado y disciplina³¹² y aguardamos ansiosamente la herencia gloriosa que Él ha prometido a los suyos³¹³.

Santificación, perseverancia y glorificación

Como el Salvador todo suficiente, Cristo también santifica a su pueblo, limpiándolo de la impureza del pecado y apartándolo para Dios y su servicio³¹⁴. La obra renovadora del Espíritu Santo rompe su esclavitud al pecado y a Satanás, y los levanta a vida nueva, haciendo posible que los creyentes mortifiquen el pecado y crezcan en semejanza a Cristo³¹⁵. La santificación es por consiguiente tanto un acto definitivo de Dios³¹⁶ como una obra progresiva del Espíritu³¹⁷. Los creyentes deben perseverar en fe y obediencia a fin de ser salvos³¹⁸. S

in embargo, esta perseverancia es también un don de Dios en Cristo, quien

299. Hech 4:12; Col 1:23.

300. Ef 2:8-9; Fil 1:29; 1 Cor 26-29.

301. Ef 1:3.

302. Rom 8:29-30.

303. Rom 4:7; Col 1:14; Heb 8:12.

304. Rom 3:26; 5:19; 2 Cor 5:21.

305. Hech 13:39; Rom 3:26; 8:1-2.

306. Rom 3:28; 4:6.

307. Rom 3:22-26; 5:15-17; 1 Cor 1:29; Ef 2:8-9.

308. Rom 3:22-26; 1 Cor 1:29; 2 Cor 5:21; Ef 2:8-9.

309. Rom 8:15,23; Gál 4:4-7; Ef 1:5; 1 Jn 3:1-2.

310. Núm 6:27 (cf. Mat 28:19); Deut 28:10; 2 Crón 7:14; Hech 11:26; 2 Tim 2:19; 1 Ped 4:14,16.

311. Rom 5:2; Ef 1:18.

312. Heb 12:5-11.

313. Rom 8:23-26; 1 Ped 1:3-5.

314. 1 Cor 1:30; Ef 5:25-26; Heb 10:10,14.

315. Rom 6:6-7,18; 7:6; 8:12-13; Gál 5:1.

316. Heb 10:10,14.

317. 2 Cor 7:1; Fil 2:12; 1 Tim 6:11; 2 Tim 2:22; Heb 12:14.

318. Mat 10:22; 24:13; Mar 13:13; Col 1:23; Heb 3:14.



LA PERSONA Y LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

La persona del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la tercera persona²⁵⁰ de la Trinidad, quien procede eternamente del Padre²⁵¹ y del Hijo²⁵². Él es igual en deidad, atributos y naturaleza con el Padre y con el Hijo²⁵³, y ha de ser adorado y glorificado junto con ellos. El Espíritu manifiesta la presencia activa de Dios en el mundo, impartiendo vida en la creación²⁵⁴ y en la nueva creación de Dios²⁵⁵. Habiendo existido por siempre con el Padre y con el Hijo, el Espíritu es el agente de toda bendición para las criaturas de Dios y quien hace posible la comunión con Él.

La obra del Espíritu previa a la venida de Cristo

El Espíritu eterno estaba presente en el principio de la creación de Dios²⁵⁶, llevando a cabo la palabra creadora de Dios²⁵⁷ y dando vida²⁵⁸ a todas las cosas. En la obra de Dios bajo el antiguo pacto, el Espíritu estaba presente con el pueblo de Dios²⁵⁹ para consagrar, liberar, guiar y conceder fe salvadora en las promesas de Dios²⁶⁰. Él empoderó a los profetas para revelar la Palabra de Dios²⁶¹, designó ancianos para emitir juicio²⁶², levantó jueces para traer liberación²⁶³, ungió sacerdotes y reyes como sus representantes e inspiró el registro de la revelación bajo el antiguo pacto²⁶⁴. A través de todas las instituciones y funciones del Antiguo Testamento, la obra del Espíritu apuntaba a la revelación final de Dios a través de su Hijo, Cristo Jesús²⁶⁵.

250. La Escritura enseña que quienes pretenden ser seguidores de Cristo deben ser «[bautizados] en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mat 28:19), lo cual implica una autoridad y dignidad iguales del nombre del Espíritu Santo, el cual representa su persona. Además, la Escritura consistentemente le atribuye al Espíritu características y actividades que apropiadamente le corresponden a una persona, p. ej., Isa 63:10; Mat 12:24; Luc 12:12; Juan 14:26; Hech 5:3-4,9; 7:59; 13:2-4; 20:28; Ef 4:30; 2 Cor 3:17-18.

251. Prov 1:23; Isa 42:1; Luc 11:13; Juan 14:16-17,26; 15:26; 1 Cor 2:10-12; Gál 3:5; 1 Jn 3:24.

252. Juan 5:21; cf. Juan 6:63; 15:26; 16:7,13-15; Hech 2:17-18,33; Rom 8:9-11; Gál 4:6; 1 Ped 1:11; Juan 15:26.

253. Lev 11:45; cf. Sal 51:11; 19:2; 139:7; 143:10; Isa 40:13-14; 63:1-11; Miq 3:8; Mar 10:18. Ver también Neh 9:20; Hech 1:8; Rom 1:4; 1 Cor 2:10-11; Tito 3:5; Heb 9:14; Apoc 4:8.

254. Gén 2:7; 6:3; Job 33:4; 34:14-15.

255. Juan 3:1-15; 6:63; 7:37-39; Rom 8:11.

256. Gén 1:2.

257. Sal 33:6,9; 104:30.

258. Job 33:4; 34:14-15; cf. Isa 32:14-17.

259. Deut 32:11-12 (cf. Isa 31:5; Gén 1:2); Sal 51:10-12; Isa 63:7-13; Hag 2:5; Zac 4:6.

260. Gén 15:6; cf. Gál 3:5-6; Heb 11:8-10.

261. Mat 22:43; Hech 1:16; 2 Ped 1:21.

262. Núm 11:16-17,25.

263. Jue 3:9-10; 6:34; 11:29; 13:24-25; 15:14.

264. 1 Sam 10:9; 16:13; 2 Crón 24:20.

265. Heb 1:1-2; 7:23-24; 9:12; Mat 5:17-18; Mar 7:18-19; Luc 24:27; Juan 2:19,21; 4:21,23; 5:39,46; Rom 10:4; 2 Cor 1:20.

La obra del Espíritu en el nuevo pacto se centra en Cristo y en la iglesia. Es por el Espíritu que Jesucristo fue concebido y nacido de una virgen²⁶⁶, ungido para cumplir su ministerio terrenal²⁶⁷, empoderado para ofrecer su vida como un sacrificio²⁶⁸ y levantado con el poder de la resurrección²⁶⁹. Después de que Cristo ascendió a la diestra del Padre, el Espíritu Santo prometido descendió en Pentecostés e introdujo la nueva era de la plenitud del Espíritu²⁷⁰, viniendo a morar en los creyentes y empoderándolos para la vida y el servicio²⁷¹. El Espíritu glorifica a Cristo y da testimonio de Él, redarguyendo al mundo de pecado, de justicia y de juicio²⁷². Él inspiró el registro de la revelación del nuevo pacto²⁷³ y la hace efectiva en los corazones de las personas a través del don de la regeneración²⁷⁴. Él ilumina la Palabra de Dios para su pueblo²⁷⁵, les asegura el amor de Dios²⁷⁶, los consuela con su presencia²⁷⁷, intercede a su favor²⁷⁸ y los santifica para conformarlos a la imagen de Cristo²⁷⁹. El Espíritu es el lazo de nuestra unión con Cristo²⁸⁰, el sello de nuestra salvación²⁸¹, las primicias de nuestra redención²⁸² y la garantía de nuestra herencia²⁸³.

266. Mat 1:18-20; Luc 1:35.

267. Isa 11:1-3; 61:1; Mat 3:16; 12:28-32; Mar 1:10; Luc 3:22; 4:16-21; Juan 1:32-34; Hech 1:2; 10:38; Heb 2:4.

268. Heb 9:14-15.

269. Rom 1:4; 8:11; 1 Ped 3: 18-20.

270. Juan 14:2-4, 16, 25-26; 16:5-7; Hech 1:4, 8; 2:1-4, 16-21, 33.

271. Luc 4:16-21; Juan 6:63; 16:13-14; Hech 1:8; 2:17-21; 1 Cor 12-14; Rom 14:17; 1 Tim 4:14; 1 Tes 5:19-21.

272. Juan 16:8-11.

273. Juan 14:17, 26; 16:13-15; 1 Cor 2:10-13; 2 Tim 3:16-17; 2 Ped 3:15-16; 1 Tim 5:18; cf. Luc 10:7; Mat 10:10; Deut 25:4.

274. Juan 3:5-8; Tito 3:5.

275. Ef 1:17-18; 1 Cor 2:12-14.

276. Rom 5:5; Gál 4:6; Ef 3:16-19.

277. Juan 16:7; Hech 9:31; 2 Cor 3:17-18; 13:14.

278. Rom 8:26-27; Juan 16:7.

279. Rom 8:13; 2 Cor 3:18; Gál 5:22-23.

280. Ef 4:3; 1 Cor 12:12-13; Gál 4:6.

281. 2 Cor 1:21-22, Ef 1:13; 4:30.

282. Rom 8:23; 1 Cor 15:20, 23.

283. Ef 1:13-14; cf. 2 Cor 1:22; 5:5.



EL EVANGELIO Y LA APLICACIÓN DE LA SALVACIÓN POR EL ESPÍRITU SANTO

El evangelio

El evangelio es la buena nueva de Jesucristo y todo lo que Él hizo en su vida, muerte, resurrección y ascensión, para lograr la salvación para la humanidad²⁸⁴. Por lo tanto, el evangelio no es una acción o logro humano sino más bien un logro divino²⁸⁵, objetivo, histórico, que permanece cierto e inmutable sea cual sea la opinión o respuesta humana. El evangelio es el mensaje central de la Biblia, la cual testimonia en todas sus partes de los actos salvíficos de Dios, culminando en la persona y obra de Cristo²⁸⁶. Estas buenas nuevas son el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree²⁸⁷, ofreciendo esperanza para el perdido²⁸⁸ y constante consuelo y fortaleza para el creyente²⁸⁹. No hay salvación fuera de Cristo Jesús, pues no hay otro nombre dado bajo el cielo por el cual podamos ser salvos²⁹⁰.

Llamamiento eficaz, regeneración y conversión

Dios manda que el evangelio sea proclamado a todas las personas en todo lugar²⁹¹, pero todas las personas están espiritualmente muertas y son incapaces de responder a estas nuevas de salvación²⁹². Por lo tanto, Dios por su gracia llama eficazmente a sí mismo a aquellos que Él eligió salvar en Cristo²⁹³. A través de la proclamación del evangelio, el Espíritu Santo regenera a los elegidos y los trae a una unión viva con Cristo, concediendo nueva vida espiritual²⁹⁴, abriendo sus ojos para ver la gloria de Dios en Cristo²⁹⁵ y capacitándolos para responder al evangelio en fe y arrepentimiento²⁹⁶. Con un corazón y una mente renovados²⁹⁷, nosotros recibimos a Cristo y confiamos plenamente en Él para salvación, volviéndonos de nuestro estilo de vida pecaminoso y egoísta, para amar y seguir a Cristo en gozosa obediencia²⁹⁸. Solamente aquellos que responden al evangelio de esta manera serán

284. Rom 3:23-26; 1 Cor 15: 3-5; Apoc 1:5; 5:5, 9-12.

285. Rom 1:3-4; 1 Cor 15:3-5.

286. Luc 24:44-47; Juan 5:39; 1 Ped 1:10-12.

287. Rom 1:16.

288. Mat 4:16; Hech 4:12; Rom 1:16.

289. Rom 5:1-5; 8:31-39; 2 Cor 1:3-5.

290. Hech 4:12.

291. Mat 28:19-20; Luc 24:47; Hech 17:30; Rom 10:14-17; 15:20.

292. Juan 6:44; Ef 2:1-3; Col 2:13.

293. Rom 8:30; 1 Cor 1:24; Ef 4:4.

294. Juan 3:5-6, 8; 6:63; 2 Cor 3:6; Rom 10:14-17; Tito 3:5.

295. Juan 16:13-14; 2 Cor 3:16-18; 4:4, 6.

296. Ef 2:8-9; Fil 1:29.

297. Rom 12:2; 1 Cor 2:16; Ef 4:23.

298. 1 Tes 1:9.